

nica al divino poema su carácter único de libro de ciencia al mismo tiempo que de poesía.

Os confieso, Señores, que leyendo, no ya la *Divina Comedia*, sino los comentarios que a la *Divina Comedia* hacen constantemente los más altos ingenios de Italia, lo mismo eclesiásticos que seculares, envidio a la nación hermana la dicha de poseer ese libro prodigioso, que es, no sólo piedra en que se afilan y pulen los espíritus, sino, además, tesoro riquísimo cuya explotación obliga a los hombres de letras a revolver y estudiar las grandes, las insuperadas enciclopedias del humano saber profundo y trascendental, las que más han influido en las ideas y en la cultura de la Humanidad: la filosofía de Aristóteles y la teología del Angel de las Escuelas.

Ni es solamente en Italia: en Alemania y en Inglaterra, y modernamente en los Estados Unidos, ingenios cultísimos, inteligencias privilegiadas, a vueltas de estudiar el inmortal poema, ahondan y bucean en esas fuentes inagotables del antiguo saber, con provecho grande para la ciencia y para la cultura universal.

España tendría para ese doble estudio, el de la *Divina Comedia* y el de la ciencia en que ella descansa, una ventaja incomparable sobre todos los demás pueblos del mundo, sin excluir la misma Italia: la de guardar en sus entrañas las ideas y sentimientos que fueron alma y vida de